

SOBRE EL IMPACTO DE LA COVID 19 EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA*

*Willington Montenegro Acosta*¹.

La Covid-19 ha golpeado en un momento en que el hambre y la subalimentación siguen al alza en todo el mundo. Según las estimaciones más recientes de las Naciones Unidas, como mínimo, unos 83 millones de personas más (y posiblemente hasta 132 millones) podrían pasar hambre en 2020 como consecuencia de la recesión económica desencadenada por la pandemia de la Covid-19. Estas personas se sumarían a otras 690 millones que ya padecen hambre alrededor del mundo.

Bajo este escenario, se estima que la Covid-19 empujará a entre 71 y 100 millones de personas a la pobreza extrema, lo que dificultará en gran medida el cumplimiento de la meta del primer Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) que sería precisamente poner fin a la pobreza extrema para el año 2030.

Está claro que, aunque en el mundo hay alimentos suficientes para todos, demasiadas personas siguen padeciendo hambre. Nuestros sistemas alimentarios están fallando, y la pandemia de la Covid-19 está agravando esta situación.

A medida que la pandemia ralentice las economías, el acceso a los alimentos se verá afectado negativamente por la reducción de ingresos y la pérdida del empleo, así como por la falta de disponibilidad de alimentos en los mercados locales.

Utilizando los últimos resultados del análisis del flujo de las remesas familiares hecho por *The Global Knowledge Partnership on Migration and Development*, el Banco Mundial (BM) proyecta que las remesas globales disminuirán en aproximadamente un 20 % en el 2020 debido a los impactos económicos de la Covid-19.

Unas 188 millones de personas, esto es, la tercera parte de la población de la América Latina y el Caribe, se encontraban en inseguridad alimentaria antes de la aparición de los primeros casos de Covid-19. Es más: la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) registró en el 2019 que 18,5 millones de personas vivían en Latinoamérica y el Caribe en una situación agudizada de inseguridad alimentaria a causa de factores económicos y climáticos.

La Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina (CEPAL) estima que en el 2020 el número de pobres en la región subirá de 186 a 214 millones de personas, en tanto que el número de las personas en pobreza extrema podría aumentar de 67,5 a 83,4 millones. Esto significaría que entre 2019 y 2020 la tasa de pobreza regional pasará del 30.3% al 34.7 %; mientras que la tasa de pobreza extrema lo hará de un 11.0 % al 13.5 %.

* *Nota del Editor*: El texto del Editorial ha sido transcrito íntegramente de la fuente original. Se ha tratado en todo momento de preservar el estilo del autor.

¹ Químico-Farmacéutico. Máster en Ciencias.

Willington Montenegro Acosta. Asociación Ecuatoriana de Nutrición Parenteral y Enteral. Guayaquil. Provincia Guayas. Ecuador.

Correo electrónico: willington.montenegro@gmail.com.

Varias son las lecciones aprendidas durante esta pandemia, pero una de ellas dejó en evidencia la importancia de la inversión en los sistemas sanitarios, así como en el mantenimiento de las cadenas productivas de alimentos. La erradicación del hambre sigue siendo una tarea titánica, y solo podrá lograrse si todos los países contribuyen a diseñar y promulgar políticas que mejoren las oportunidades económicas, protejan los grupos vulnerables, y preparen a las personas, las comunidades, los países y los Estados ante los desastres tanto naturales como antrópicos.

Willington Montenegro Acosta
ASENPE Asociación Ecuatoriana de Nutrición Parenteral y Enteral
Guayaquil
Provincia Guayas
Ecuador